

A U T O

AL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS,
LOS ANGELES ENCONTRADOS.

DE DON ANTONIO DE CASTILLA.

LOA PARA ESTE AUTO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*La Primavera. El Estio. El Otoño. El Invierno. La Alegria.**Canta la Alegria dentro.**Can.* **D**esperta, Invierno, despierta,
q̄ el Cielo se halla en la Tierra.*Sale el Invierno vestido de pieles,
con barba venerable.**Inv.* Quien à mis cansados años,
quien à mi summa tristeza,
con celestial harmonía,
mi llanto, y vejez alegre?
Qué harmoniosos acentos
que por el ayre resuenan,
son estos? la causa ignoro,
aunque me quitan la pena.
Sitiado al Orbe infeliz
la primer culpa atormenta;
y hoy, segun es la alegria,
está el alivio muy cerca.*Repite la Musica.**Musi.* Despierta, Invierno, despierta,
y tus dichas oye atento,
pues en tu estacion elada
despliega su luz el Cielo.*Repite el Invierno lo que cantan dentro.**Inv.* Qué harmonías tan sonoras
ocupan el vago viento,
que adulando los sentidos,
repiten en blandos écos::*Musi.* Despierta, Invierno, despierta,
y tus dichas oye atento.*Inv.* Quien, sino Dios, puede ser
quien dé à mis penas consuelo?
que si ha de tener placerel hombre, ha de ser viniendo
à tomar humana carne
el Hijo de Dios Eterno,
desatando las prisiones
en que Lucifer le ha puesto.
Pecó Adán, y su pecado
fue origen de tantos yerros,
de que espera que le libre
otro Adán mas sacro, y nuevo;
y esta felicidad summa
está muy cerca, si advierto
las clausulas lisongeras
que por mi dicha dixeron::*Can.* Despierta, Invierno, despierta,
pues tu estacion honra el Cielo,
y es ofensa que le labres
resistencias en el sueño.*Inv.* Qué duda mi confusion?
sin duda viene el Supremo
Author del Mundo à librarle
del pesado captiverio.*Sale por otra parte el Estio, ves-
tido de gala.**Esti.* A la margen deste rio
mi sequedad alimento,
templando mi saña ardiente
los sonoros arroyuelos.
El Estio soy fogoso,
vengo buscando el Invierno,
para que de mis fatigas
mitigue los ardimientos.
Aunque opuestos él, y yo,

A dos

Loa.

dos contrarios parecemos:
quiero hacer las amistades,
que no sé qué me rezelo,
que juzgo, que le han de dar
la corona del Imperio.

Prim. Hermano Otoño, el Estio
viene buscando al Invierno,
y ya sabes quan contrarios
son el uno, y otro tiempo:
Tambien sabes que nos toca,
de su crueldad medianeros,
meter siempre paz; y asi,
à uno, y à otro lleguemos;
mas ha de ser de tal forma,
que no se enoje el Invierno:
pero no hará, que en sus lides
sabré yo ponerme en medio.
Y asi, por el otro lado
de Globo ceruleo, creo,
que podrán reñir, aunque
por aqueste lo defiende.

Oto. No hará, Primavera hermana,
que yo al otro lado puesto,
defenderé de sus furias
los rigurosos excesos;
y llegate tu al Estio,
como sucesivo tiempo,
que yo al Invierno seré
remora de sus alientos.

*Llegase el Estio à la Primavera, y
el Otoño al Invierno.*

Prim. En qué os ocupais, Estio?

Oto. En qué os os divertís, Invierno?

Inv. Otoño, confuso en glorias,
desvanecido en contentos
si triste un tiempo, hoy alegre
se constituye mi tiempo.

Esti. Primavera, si furioso,
cruel, avaro, y severo,
al Invierno me ostentaba,
hoy piadoso, y alhagueño
quiero rendirle obediencias,
pues en amoroso incendio,
por su esclavo me consagro,
y su amigo me confieso.

Prim. Pues como tanta mudanza,
quando juzgaba mi pecho,
que venias à buscarle

rigido, como severo?

Oto. Pues como, Invierno, trocáis
lo tímido, y lo funesto
en alegrías? pues yo
esta mudanza no estiendo.

Cantan dentro. In terra pax hominibus,
gloria in excelsis Deo,
que vino Dios al Mundo,
gloria del Universo.
Tal dicha nos corona
de aplausos, y trofeos,
pues esta dicha al hombre
le vino en el Invierno.
Coronen de laurel,
como à Rey de los tiempos,
al Invierno dichoso,
y en sonoros acentos,
repitan Querubines
à voces por el viento:
In terra pax hominibus,
gloria in excelsis Deo:
y à esta causa repiten
amorosos conceptos,
las voces que en el ayre
suenan en blandos ecos.

Sacan una Corona de laurel.

Prim. Todos à tus pies rendidos,
grave, y venerable Invierno,
por Rey de todos nosotros,
la Corona te ofrecemos.

Esti. Y yo tu mayor contrario,
de mi mano te la ofrezco,
que tu solo la mereces,
pues ha venido en un tiempo,
despues de tantas fatigas,
el universal remedio.

Inv. Yo la acepto, amigos míos,
y fé de amigos os prometo.

*Ponente los tres la Corona al Invierno,
y sale la Alegria can-
tando, y bailando.*

Aleg. Alegria, alegria, señores míos,
porque donde yo falto,
no hay regozijo.

Tod. Alegria, bien venida.

Aleg. Bien hallados, compañeros,
pues ha querido mi suerte,
que llegase à tan buen tiempo,

quan-

Loa.

quando coronais gozosos
por Rey de vuestro emisferio
à este buen viejo, he de daros,
como mio, un buen consejo.
En señal de aquestas glorias
hemos de hacer un festejo
à nuestro Rey, que no es justo
estarnos asi severos.

Tod. Qué festejo hemos de hacer?

Aleg. Una cosilla del tiempo.

Tod. Ordenala tu, Alegria.

Aleg. Pues ahora bien, yo la ordeno;
y para que no salgais
del asunto, ni un momento,
significando la causa,
porque le dais hoy el Cetro
al Invierno, haveis de hacer
un Auto, que aqui os prevengo.

Tod. Qué titulo tiene el Auto?

Aleg. Ahora deciroslo quiero:
Los Angeles Encontrados.

Prim. Pues qué tiene que ver eso
con el Nacimiento Santo?

Aleg. Ni es un punto mas, ni menos,
pues esta dicha suprema
se celebra en su argumento.

Esti. Pues manos à la labor.

Inv. Pero antes que comencemos,
havemos de prevenir
el procurar los aciertos,
pues el ilustre Auditorio,
de hermosuras, y de ingenios,
han visto distintos Autos
diversivos, y discretos,
por cuya causa es preciso
que todos nos esforcemos;
pues para no hacerlo bien,
mucho mejor es no hacerlo.

Aleg. Tu la disculpa anticipas,
que pues dices que en extremo
son entendidos, mejor
han de suplir nuestros yerros,
que à un necio solo le sufre
el que tiene entendimiento.
Fiados en esto mismo,
y procurando el acierto,
hemos de representarle;
y pidiendo deste exceso,
si el silencio para hacerle,
el perdon de nuestros yerros.

Esti. Con que todos confiamos
en vuestros heroicos pechos,
que el perdonarnos será
nuevo triunfo en vuestro afecto.

AUTO: LOS ANGELES ENCONTRADOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Nuestra Señora.

Lucifer.

Belén.

Doristo, Pastor.

San Joseph.

Un Cura.

Chamorro, Pastor.

Cardenio, Pastor.

San Miguel.

Un Sacristan.

Danteo, Pastor.

Lisis, Pastora.

*Salen Chamorro de novio, y Lisis
novia muy ayrosa, y el Cura, y el
Sacristan, Danteo, Doristo, y Car-
denio Pastores, traen en medio
à los novios.*

Cantan. **E**sta novia se lleva la flor,
que las otras no.

Esta novia con sus flores
mata al mismo amor de amores,
y sembrando resplandores,
de Estrellas se coronó.

Esta novia se lleva la flor, &c.

Cba. Asi, asi todo à la novia,
y como si fuera yo
el barraco del Concejo,
ò el burro de Pedro Anton,
no hay para mi un cantarcillo,
no hay para mi una cancion,
no hay para mi un remoquete,
un, que me llevo la flor.
Pues no so bien cuelliergido?
voto à las uñas del Sol,
que no hay mozo que me iguale
en todo este alrededor.

Los Angeles Encontrados.

Yo sé cantar, yo sé arar,
yo soy muy buen saltador,
yo sé limpiar una parba,
y pelar un ansaron:
sé her lindas maneotas,
toco bien un caracol,
hago cayados labrados,
y desnato un requeson:
Y ultimamente, es muy cierto
que soy el mejor Pastor,
que en toda aquesta majada
ha puesto mayor mojon.
Pues si todo aquesto tengo,
por qué con erguida voz
no dirán los mosequillos
en gloria de mi aficcion:
Este novio se lleva la flor,
que los otros no?

Car. Ha dicho muy bien Chamorro.

Sac. El novio tiene razon.

Dant. Pues cantemos como dice.

Dor. Repitamos la cancion.

Tod. Este novio se lleva la flor,
que los otros no.

Cha. Asi, asi pese à mi sayo,
esto allegra el corazon.

Cura. Dios os haga bien casados;
pues Lisis, qué decís vos,
no estais muy contenta? *Lis.* Si,
pero sabe el alto Dios,
que con Cardenio estuviera
casada mucho mejor.

Ay Pastor del alma mia!

Car. Ay mas infeliz Pastor,
que viendo aquesto, no rompa
las telas del corazon!
Casada Lisis (ay Cielos!)
con un barbaro, à quien dió
naturaleza riqueza,
como à mi pena, y dolor!
Perder el juicio es lo menos,
y no cumplo con mi amor,
si no me quito la vida.

Cura. Dios os dé su bendicion.

Sac. Alegrémos à la novia.

Dant. Yo tengo cierto borron
de una decima que hice.

Sac. Qué decís, Cardenio, vos?

Car. Que yo diré un romancillo;
mas tan desgraciado soy
que no sé si acertaré.

Sac. Esa es propia condicion
de discretos, no pagarse
de lo que hacen. *Cha.* No, no,
habren todos à llo ayroso,
que el alma se me retoza,
mas no requiebren la moza,
porque so muy cosquilloso.

Cura. Ea, quitaos de aí,
no os querais hacer mal quisto,
sus versos diga Doristo.

Doris. Mi romance dice asi:
Humanado Serafin,
con divinas perfecciones,
si Aurora te aplaude el valle,
Diana te aclama el bosque.
A tu coturno de nieve
deben el alma las flores,
à tu aliento el viento aromas,
à tus ojos luz el Orbe.
Dás luz, y ciegas à un tiempo,
(ò fuerza de tus primores!)
pues alumbras con un cielo,
y deslumbras con dos soles.
Ya en crencha, ya en lazo de oro
tu cabello red compone,
para aprisionar la almas,
dulce Angel, dulces prisiones.
Las fuentecillas del prado
riñen, y tal vez dan voces
sobre quien ha de gozar
de tu imagen los honores.
Gozate, pues, Lisis bella,
gozate, pues, deydad noble,
para obscurecer beldades,
y dar luz à este horizonte.

Cura. Pardiez el romance ha sido
tan bueno como un soneto.

Dant. Es Doristo muy discreto.

Cha. Yo le quedo agradecido,
porque fue muy bien habrando
sin meterse à requebrar,
que esto no puedo llevar
de los que están copreando.

Cura. Danteo, tu no te aprestas
para decir? *Dant.* Si haré,

De Don Antonio de Castilla.

unas decimas saqué
à Lisis, y son aquestas:
Lisis, amor indignado,
viendote triunfar asi
te quiso flechar à ti,
y quedó de ti flechado:
rompiendo el arco, ha volado,
diciendo: ya sois perdidos
harpones, que aunque atrevidos,
goza Lisis mas despojos,
porque un rayo de sus ojos
flecha mas que mil cupidos.
Viendole Venus volar
tan triste, quanto gallarda,
le dice: Cupido, aguarda,
seguiréte en el penar:
tambien yo puedo llorar,
como tu, mi desventura;
pues si esa Lisis apura
tu desvelo, tu cuidado,
tambien à mi me ha quitado
ser Diosa de la hermosura.

Cura. Cada decima es divina.

Sac. Es un oro qualquier pie.

Cha. Tambien tiene un no sé qué,
que me huele à chilindrina.

Cura. Puesto que todos han dicho,
Cardenio ahora se sigue.

Car. Si yo prometí un romance,
asi mi romance dice:
Lisis divina, en tu tez
la leche, y la sangre, orgullos
mal reprimen, combatiendo
el albór con lo purpureo.
Bosque de Cupido oculta
cendal, que de algun capullo
fue, siendo Argél de un gusano,
de prision de almas anuncio.
En un paramo de nieve,
dulce honor de quatro lustros,
arcos corbos de azabache,
gustos dán, y quitan gustos.
Divide sus travesuras
linea de color eburneo,
à cuya respiracion
hurta algalia Abril fecundo.
Almenas son de diamantes,
al cerco de carmin puro,

dos hileras, sino puntas
de sonoro contrapunto.
Pende de marfil luciente
tan proporcionado bulto,
que echando à la buena barba,
ella pagará el tributo.

En un campo de azucenas,
de jazmines hay dos muros;
alabelos el silencio,
pues falta eloquencia à Tulio.

Lo demás que no se goza,
sino es por nobles discursos,
que sea elevacion del alma,
ni admito, ni dificulto.

Recibe, pues, Lisis bella,
tosco pincel, leve pulso,
dirigido à tu retrato,
por acreditar al vulgo.

Y si ha sido atrevimiento,
fulmine un rayo iracundo
tu sol, porque mi soberbia
pague vanidad en humo.

Cura. Lindo ha estado en mi opinion.

Cha. Valga el diablo estos Poetas,
que no dirás sus chufetas
sin dar algun repelon.

Tambien yo es bien que me meta
en copras decir, y her;
y aun par Dios, que haveis de vér
mis versos, que só Poeta.
Salgan de mi cholla ajuera,
sin contienda, ni porfia,
y oyganlos, por vida mia,
que dicen desta manera:

Lisis, aquea carita,
quando yo con ella topo,
no es mas hermoso el guisopo
dentro del agua bendita.

Son tus ojos de mochuelo,
y eres qual higo en higuera,
mas lucia que una espetera,
mas sabrosa que un majuelo.

Con corales enfenitos
parece tan cuellierguida,
una cochina parida,
cercada de cochinitos.

Y tienes tanto primor,
y sabes à mi tambien,

Los Angeles Encontrados.

como huevos en sarten,
y cabrito en asador.

Eres de beldad tan brava,
que hasta mi hurto suspira
por ti; y si acaso te mira,
luego se le cae la baba.

Y en fin, si te he de alabar,
digo que es tu resplandor
mas lucio que un pisador,
quando sale del lagar.

Lis. Muy bien alabada estoy,
las coplas son como vuestras.

Cha. Son, al fin, copras maestras,
y à fé, que las hice hoy,
y no es bien que me las gruñas,
porque me costó qualquiera
arañarme la mollera,
y deshacerme las uñas:

Qué os parece, Cura, à vos?

Cura. Qué es justo que el lauro os dén.

Car. Qué este alabe asi à mi bien!
rabiando estoy, vive Dios. *ap.*

*Sale Lucifer de cazador galan, con
un venablo, sombrero con plu-
mas, y baquero de llamas.*

Luc. Donde hay rabia vivo yo,
porque siempre en rabia estribo,
en rabia, y en fuego vivo,
pues la rabia me mordió.

Guerra contra el hombre, guerra,
y aun contra Dios la prevengo,
que soy Lucifer, y vengo
à talar toda la tierra.

No aquesta hazaña me estorve
el Cielo de luces lleno,
dilatase mi veneno

por las Provincias del Orbe.

Crezca mi tormento eterno,
pues contra Dios, mi enemigo,
traigo al Infierno conmigo,
para hacer la tierra Infierno.

En este campo he de entrar,
y entre uno, y otro Pastor,
en trage de cazador
las almas he de cazar.

Llega à los Pastores.

Bien hallados, gente honrada.

Cura. Y vos seais bien venido.

Luc. En el campo me he perdido,
y es mi suerte desgraciada:
de bodas pienso que estais.

Cha. Y contentos à la he.

Luc. Pues yo os descontentaré *ap.*
para que en mi fuego ardais.

Cha. Quien sois, y qué nos queréis!
que casi con miedo estoy.

Luc. Si queréis saber quien soy,
escuchad, y lo sabréis.

Yo soy aquel gran Privado
de aquel Monarca invencible,
que en su valeroso puño,
Tierra, Mar, y Cielos ciñe.

En su Casa me crié,
tan hermoso, y apacible,
que era objeto de la vista
à los mas lucientes lince.

Servianme sus vasallos,
que eran unos Serafines,
y yo altivo, y arrogante,
viendo al Sol, desvanecime.

Supe que à un Rapaz à un Niño,
en brazos de Madre Virgen
havia de adorar por fuerza;
y sabiendolo, corrime

de que esto el Rey intentase,
y altivo, sobervio, y libre,
enarbolando Vanderas,
y tocando mis clarines,

la tercera parte junto
de los que en su Solio asisten,
para formar guerra al Rey,
que ardientes rayos esgrime.

Unos contra mi se oponen,
otros mis Vanderas siguen:
comienzase la batalla
con afectacion de ardides.

Mas un humilde vasallo
(que honra el Rey à los humildes)
tan alentado se muestra,
que venciendo à mis Caciques,

los pone en huida à todos,
y sin poder resistirle,
yo me valí de la fuga:
ò rabia! ò pena terrible!

Perdonad, nobles Pastores,
que no puedo reprimirme

De Don Antonio de Castilla.

en llegando à aqweste punto,
de mi resplandor eclipse.

En fin, yo perdí la gracia
de mi Rey, y arrepentirme
de lo hecho ya no puedo,
porque es caso en mi imposible.

Pero lo que pude hacer,
fue, con engaños sutiles,
borrarle la bella imagen,
que formó de barro humilde.

Engañé à su semejanza
con una fruta, que dicen,
que ha sido la perdicion
de quantos hoy muertos viven.

De Principe le hice Esclavo,
à mi obediencia rendirle,
y hoy herrando, suspirando
en mis mazmorras reside.

Dicen, que el Principe quiere
rescatarle: y ay del triste,
si yo le cojo en la tierra
donde mis brabos asisten!

A muchos lo ha prometido,
y segun los suyos dicen,
ha de venir disfrazado
de Belén à los Países.

Ya el termino se ha cumplido,
y he de andar por estas lindes
en trage de cazador,
porque de mi no se libre.

Yo le quitaré la vida,
aunque bien sé que consiste
su triunfo en morir; y asi,
si él muere, el esclavo vive.

No os admireis, ò Pastores,
si esta rabia en mi se imprime,
y que en vuestro territorio
persiga à quien me persigue,

haga guerra à quien me ofende,
la esperanza le marchite,
el esclavo se le niegue,
los poderes le registre,

mi ardiente espada le amague,
su muerte le vaticine,
y que le quite la vida,
aunque la vida me quite.

Cura. Pardiez, señor comunero,
que la desdicha le sigue:

no se meta con el Rey,
que los que contra él delinquen,
la soga traen arrastrando.

Luc. Señor Cura, qué latines
ha estudiado? por ventura,
quiere el idiota arguirme?

Sac. El me parece muy buen
Capitan de volatines.

Cha. Par Dios, si yo juera Alcalde,
que os havia de dar gentiles
azotazos, y ahorcaros;
que quien con el Rey compite,
merece que le agañoten.

Doris. Lo mismo Doristo dice.

Dan. Y Danteo lo confirma.

Car. Y Cardenio se apercibe
para defender al Rey.

Luc. O villanos! ò civiles!
morir à mis manos todos.

*Juega el venablo, y los Pastores se
defienden.*

Cha. Huyamos, por que es un tygre
aqueste dimuño. *Tod.* Huyamos.

Hacen que se van.

*Al retirarse sale San Miguel como le
pintan, medio cuerpo armado, escudo, y
espada, y afirmase con Lucifer.*

Mig. No huyais: y tu, fiera esfinge,
qué intentas en este prado,
donde ya los Serafines
están inundando glorias,

donde los Cielos escriben
agregaciones de parques,
inundacion de pensiles,
donde ofrecen à los campos
azafates de alhelies,
donde el Sol tendrá su Oriente?

Luz. Y tu, qué intentas? rendirme
otra vez? pues no podrás,
aunque en tus fuerzas confies.

Mig. Huye, villano. *Luz.* Si haré,
que es fuerza que has de rendirme.
Vase retirando de San Miguel.

Mig. Venid conmigo, Pastores.

Cura. Buen Garzon, todos te siguen.
Vanse, y salen San Joseph, y la Virgen.

Jos. Divina Esposa mia,
vida del alva, resplandor del dia,

cria-

Los Angeles Encontrados.

eriatuira mas bella,
que vió la Luna, que embió la Estrella;
ya sabeis el decreto
à que todo el Imperio está sujeto.
Fuerza es, querida, Esposa,
blanca Azuzena, encarnada Rosa,
que à Belen nos partamos,
y que para el camino prevengamos,
mi bien, lo que conviene,
aunque el Cielo de vos cuidado tiene.
Tierna sois, Virgen pura,
poco el abrigo, y mucha la hermosura,
aunque de Dios armada,
no dudo que partais muy alentada;
que donde Dios asiste,
aunque embista el rigor, amor resiste
Sin vos fuera, Señora:
mas como irá sin vos quien os adora?
que siendo vos mi vida,
quedará dividida en tal partida:
y vida que en vos vive,
mal andará sin lo que en vos recibe.
Alentaos, pues, Señora,
toda Sol, toda Cielo, toda Aurora,
y aligerad las plantas,
divina inundacion de flores tantas,
porque en su pura nieve,
el Angel pasme, el Serafin se eleve.

Maria. Esposo regalado,
purisimo Joseph de luz bañado.
Lirio candido, y puro,
por quien vive mi honor siempre seguro.
Custodia reluciente
del Sol que reberbera ya en mi Oriente:
no ignoro, Esposo amado,
el decreto que el Cesar ha intimado,
y que es fuerza partiros,
alentaros la ley, y yo seguiros:
y asi, pues es tan justo,
disponedlo, señor, à vuestro gusto.
Partiros es forzoso,
dulce bien mio, y regalado Esposo,
ir yo con vos es fuerza,
que un impulso Divino ya me esfuerza,
dandome nuevo aliento,
para las glorias que en el alma sientó.

Jos. Pues, Esposa del alma,
Cyprés compuesto, y elevada Palma,

prevengamos, bien mio,
algun reparo de la escarcha, y fi
porque el tiempo contrario,
de Dios no ofenda al Celestial Sagra

Maria. En Dios, mi bien espero.

Jos. Vos sois mi Norte.

Maria. Y vos sois mi Lucero.

Jos. Vos mi custodia, y templo.

Maria. Vos de pureza celestial exempl

Jos. Vos sois sin mancha alguna.

Mar. Y vos preceptos sois del Sol, y Lun

Sale Cha. Vive aqui el Señor Susepe

Jos. Dios vive en aquesta casa.

Cha. Viva muy en hora buena,

y la Señora Muesama

viva sobecientos años,

que pardiez que es como Ellalvi

como Estrellas, Luna, y Sol,

y es todo un Cielo su cara.

Maria. Dios os pague el buen decir,

y os dé su Divina Gracia.

Jos. Qué se ofrece en que serviros?

Cha. Dirélo en breves palabras.

En muestas cabañas tiene

(que son muy buenas cabañas)

de famoso Carpintero

el Señor Susepe fama.

Yo que ahora me he casado,

quisiera de buenas tabras

un escaño muy polido

con sus rayas coloradas,

y que tuviera almenillas,

de suerte, que las Serranas

digan: El diablo es Chamorro,

à fé que sirve, y regala

à su Lisis, lindamente,

y que el escaño es de chapa,

y puede tenderse sobre él

de su buen vagar la panza:

no se atrevieran à hacerle

de esta suerte, y de esta traza?

Jos. Muy bien me atreviera, amigo

pero por cierta jornada

que se ha de hacer, no es posible

Cha. No? *Jos.* No, amigo.

Cha. Gran desgracia!

voto al soto que mi Lisis

se queda desescañada;

De Don Antonio de Castilla.

y no hay otro que haga escaños?
Jos. Muchos hay, y buenos. *Cha.* Vaya,
no tan malo; en fin, tenemos
escaños para las Pasquas?

Jos. Manases hace muy bien
qualquier cosa, y tambien labra
muy bien Eliaquin, à Dios.

Cha. El os guarde. *Jos.* Esposa amada
venid. *Mar.* Ya os voy siguiendo.

Vanse San Joseph, y Maria.

Cha. Pardiez que roban el alma
el Susepe, y la Maria;
no he visto gente mas santa,
quiero ir à los Carpinteros,
que dixo, que si ellos llabran
como dice el buen Susepe,
serà una cosa estremada
el escaño, y será donde
cuelgue todas las mañanas
mi Lisis como unas frores
mi capote, y la su saya.

*Vase, y sale San Miguel, y Lucifer,
como de primero.*

Mig. Parecete bien, villano,
lo que has hecho? *Luc.* Hago mi gusto,
que es dar al hombre disgusto,
y ser de la paz tyrano.

Dexame entre estos Pastores
Miguél, hacer mis hazañas,
dexa sembrar mis cizañas,
dexa verter mis furores,
dexa que mis redes tienda,
dexa que ordene mis lazos,
dexa que esgrima mis brazos,
dexa que fuegos encienda,
dexa herir à quien hirió
con mi veneno iracundo,
dexa que se abraze el Mundo,
puesto que me abrazo yo.

Dexa :: Mig. Qué te he de dexar,
villano, loco, sin ley,
comunero contra el Rey,
que subes para baxar?

No sabes que Dios se apresta
para hacer vida del bien,
y que siendo de Belén
es selva sagrada esta?

No sabes, que aqueste prado,
con plumas de dos en dos

escribe? Aqui nace Dios
para dar muerte al pecado.

No sabes que profecias
cantasen voz entonada,
que en esta Tierra sagrada
ha de nacer el Mesias?

No sabes, que haciendo guerra
el amor à tu delirio,
calza espuelas el Emyreo
para baxar à esta tierra?

No sabes, precipitado,
que es con luz, y resplandor
una Estrella cada flor
del cielo de aqueste prado?

Pues por qué entre sus Pastores,
dando à las almas desvelos,
con zelos, y con rezelos
estás fulminando ardores?

A un Pastor traes engañado
à que mate à otro Pastor,
por un incendio de amor,
que has en su pecho sembrado?

Pues no, infame, no concedo
el mal que en tu ardid se ve,
porque estoy yo aqui, y podré
deshacer todo tu enredo.

A Cardenio traes en pena,
y quiere en aqueste prado
matar al recién casado,
por gozar de la serena
beldad de Lisis, ingrata
à la fé que ha prometido
à su agraviado marido,
quando el santo honor le mata.

Pues pon redes, y engaños,
por donde quiera que fueres,
y traza lo que quisieres,
que yo desharré tus trazas.

Luc. Pues sin que nos vea à los dos
dale tu impulsos aqui,
y dexame hacer à mi.

Mig. Villano, quien como Dios?

Luc. Otra vez me lo dixiste,
y venciste, no se ignora,
mas no vencerás ahora,
aunque entonces me venciste.

Mig. Pues yo te doy libertad
para que impulsos le des.

Luc. Pues ya mio el Pastor es.

B

Mig.

Los Angeles Encontrados.

Mig. Venceráte mi verdad.

Luc. El Pastor sale, yo incito
de sus zelos los extremos.

Mig. La batalla comencemos.

Luc. A las obras me remito.

*Sale Cardenio con un puñal desnudo
en la mano, ponese San Miguel al
lado derecho, y Lucifer al
izquierdo.*

Car. Deydades de aquestas selvas,
si mis agravios os duelen,
dadme favor, y secreto;
y sino, dadme la muerte.
Aqui traigo este puñal,
veisle aqui, selvas alegres,
un triste la muerte os pide,
dadsela, no seais crueles.
No quiero la vida, selvas,
si ya Lisis no me quiere,
si ya sus jazmines huyen,
si ya vuelan sus claveles.
Pero Lisis es quien es,
y aunque es muger, muy bien puede
ser firme; no, no lo creo,
sola es culpada mi suerte.
Solo en mis ardientes zelos
me quexo de sus parientes,
que meritos despidiendo,
abrazaron intereses.

Ay, discretos Pastores!
ay, pensamientos alevés!
haré extremos, daré voces:
justicia, montes valientes.
Por no casarme con Lisis,
la casaron (trance fuerte!)
con un bruto, con un simple,
con un barbaro indecente
de sus dulces resplandores,
de sus bellos rosicleres,
de sus donayres divinos,
y de sus prendas celestes.
Mas poco la gozará,
que aqueste puñal, aqueste
buido acero le hará
gustar filos de la muerte.
A Nazareth ha venido,
y entre estas encinas verdes
he de darle sepultura,
para que mis penas cesen.

No he de dexarle con vida,
mataréle, mataréle,
porque de Lisis divina
los viles abrazos vengue.

San Miguel al oído.

Mig. No vés que se ofende à Dios?

Car. Mas ay! si el Cielo se ofende,
y la Justicia de Dios,
como à otro Caín me prende.
Quiero mirarlo mejor.

Lucifer al oído.

Luc. Como quieres, como quieres
vivir, si vive este simple,
que en tu Lisis se divierte?
Tu culpa será encubierta.

Car. Pero quien podrá valerme
en este infierno que paso,
quando en otro dueño tiene
librados Lisis hermosa,
sus gustos, y sus placeres?
Muera el rustico villano,
que posee indignamente
la mayor beldad del Orbe;
y luego entre estos cypreses,
estos enebros, y sauces,
su cuerpo enterrado quede.

Mig. Y si despues de enterrado
Lisis, di, te aborreciese,
y se pusiese en Consejo,
y castigasen la muerte,
qual quedará tu opinion?

Car. Pero demos que mi suerte
tan desgraciada sea en todo,
y que Lisis no quisiese
despues servirse de mi,
y que supiese la gente,
que yo havia muerto à su esposo
con muerte, en fin, tan aleve,
qué se diria de mi?

Luc. Matala, acaba, qué temes?

Mig. Teme el castigo del Cielo.

Luc. No es hombre el que no se atreve.

Mig. Todo lo está viendo Dios.

Luc. La sangre à ese bruto bebe.

Mig. Vuelve en ti, que vés perdido.

Luc. No se pierde quien bien quiere.

Mig. Mira bien que te despeñas.

Luc. No importa que te despeñes.

Mig. Repara. *Luc.* Muera.

Mig.

De Don Antonio de Castilla.

Mig. Qué haces?

Luc. El ha de morir. *Mig.* Detente.

Car. Divinos Cielos, qué es esto?
Deydades, quien me detiene?
qué fuego es este, que yela?
qué yelo es este, que enciende?
mas el Pastor viene aqui,
animo, corazon fuerte.

Sale Chamorro.

Cha. Ya, en fin, tenemos escaño,
aunque no del buen Susepe.

Car. Por detrás le voy à dar;
por aqui no podrá verme.

*Vale à dar, y quedase el brazo al-
zado, deteniendole San Miguel,
y caesele el puñal.*

Luc. Dexa, Miguel, que le mate.

Mig. Eso quisieras tu, aleve.

Car. Valgame el Cielo! el acero
se me cayó de repente
y el brazo en el ayre frio
temeroso se suspende:
es sin duda que hago mal;
disimular me conviene.

Cha. Quien me hace cosquillas? quien
por detrás me hace juguetes?

Car. Yo, buen Chamorro, queria
espantarte, y pardiez que eres
hombre de buen corazon.

Cha. Mal año, aunque fueran siete,
no me hicieran tener miedo,
que mi padre Brás Llorente
decia, que havia de ser
de los Pastores mas juertes
que huviese en la Serrania:
y se vé bien craramente,
pues de un embion me como
dos quesos, y diez molletes:
y si riñen los Pastores,
porque yo herido no quede,
huyo el primero de todos;
mira si só bien valiente.

Car. Esa es la mayor hazaña,
que el mas brioso hacer puede.

Cha. Pues por eso lo hago yo,
y le vá bien à mi vientre
con ella, que hay espeton
de aquestos de mata-siete,
que se entran per la asadura,

y hasta el corazon se mete. *vanse.*

Mig. Vés como los tengo en paz?

Luc. No tan en paz, que aun no puede
desechar à Lisis, no,
Cardenio: pero qué tiene
este Pastor, que en mirarle
parece que à mi me ofende?
Una virtud trae consigo,
contra mi tan dura, y fuerte,
que quedo mudo en oírle,
y me dexa ciego en verle.
Fue à Nazareth, y no sé
qué mysterio en sí contiene,
que parece que le temo,
quando él pudiera temerme.

Mig. No sabes que entró en la casa
de Joseph, y del luciente
Espejo de Dios, en quien
su Deidad se mira siempre?
Aquella, que siendo Aurora,
luciente Sol resplandece,
de cuyos divinos rayos
cobarde tu Imperio teme.
Aquella, Escudo del Mundo,
pues aunque tu mas le fleches,
en virtud de su defensa,
las flechas à ti se vuelven.
Aquella, que en corazones
tan dulces llamas enciende,
que à los congelados yelos
cambia en volcanes ardientes.
Aquella, que te quebró
en su Concepcion la frente,
y que la suya divina,
ciñe Estrellas por laureles.
Aquella del Cielo Escala,
aquella Esther, Reyna siempre,
que de las leyes de Asuero
libró à su Pueblo inocente.
Aquella Raquel bizarra,
aquella Judith celeste,
aquella Ruth espigante,
y la Abigail prudente.

Luc. Basta, no me digas mas,
que esa es MARIA, el mas fuerte
enemigo que yo tengo,
y basta à ese infame, à ese
barbaro, haver en su casa
entrado, para no verle,

Los Angeles Encontrados.

y así me voy sin mirarle.

Mig. Seguiré a donde fueres.

Luc. No me sigas. *Mig.* Soy Miguel,
y voy à romper tus redes.

*Vase Lucifer, y San Miguel trás él,
y salen Cardenio, y Chamorro.*

Cha. Pardioble, Cardenio, amigo,
que es un escaño valiente:
ya le dexo concertado.

Car. Pues ya le alabas sin verle?

Cha. Pienso yo que me lo harán
como tengo en el calletre;
y si me lo hacen así,
pienso que han de ir à tenderse
en él todo el Regimiento.

Car. Ay Pastor mas inocente?
que à este queria yo matar, *ap.*

quando la inocencia vuelve
por su vida! qué demonio
me incitaba? el alma siente
el haverlo imaginado:

perdoname Lisis, que este
atrevido pensamiento
es causa de que la dexo
en paz con su esposo, y ya
de lo hecho se arrepiente
el alma. *Cha.* Cierta pescuda

(aunque sea siempemente)
os quisiera pescudar,
que me ha venido al calletre,
y es, que si se hace el escaño,
digo, será inconveniente,
que no tenga quatro pies;
porque si con tres se tiene,
es mayor habi'idad
del escaño, y me parece,
que así quedará mejor.

Car. Hacedle como quisieréis,
que sin duda quedará
bueno de qualquiera suerte.

Sale Danteo.

Dant. Por Dios linda flema es esa,
quando todo el Pueblo viene
à elegir Alcalde nuevo.

Cha. Pues hagan à quien quixeren,
que à todos le doy mi voto.

Car. Vamos, pues, porque no esperen.

Cha. Vamos, amigo Danteo,
dadme muchos parabienes

de un escaño, que quedaron
en Nazareth de hacerme,
porque es el mejor escaño,
que hay desde Oriente à Poniente.

Vanse, y sale Lisis sola.

Lis. Christalinas aguas puras
deste argentado arroyuelo,
que de verme à mi llorando,
parece que estais riendo.

Yo soy la mal casadilla,
tan celebrada de el Pueblo;
que ofendida de fortuna
malogré mis pensamientos.

Maldiciones de Pastores
me han traído à tal extremo,
que regalo à quien me ofende
y à quien me quiere aborrezco.

Vengada estará la selva
de mis locos menosprecios,
pues para escarmiento suyo
me han castigado los Cielos.

Casadilla, y niña tierna,
paso tan grandes tormentos,
que doy venganza à las almas,
y à los montes enternezco.

De mi misma vivo ausente,
pues quando de mi me acuerdo
buscando pasadas glorias,
todos los sentidos pierdo.

Ay infeliz de mi! valedme, Cielos,
que no hay valor para tan gran tor-
mento.

Perdí la vida en casarme,
el alma perdí en Cardenio:
ò mal haya la riqueza,
que tanto daño me ha hecho!

Dexé el Pastor mas galan,
dexé el Pastor mas discreto
por un bruto, por un tonto,
mi merecido me tengo.

Qué he de hacer? triste de mi!
qué me acabo, qué me muero,
y es mi mal tan grande, que
de puro sentir no siento.

Yo sin Cardenio vivir,
y yo estar sujeta à un leño,
que me diga al halagarme
necedades por requiebros?

Antes perderé mil vidas:

De Don Antonio de Castilla.

mas ay! no puede ser menos,
sujetéme à las porfias,
y rendí mi vida al miedo.
Ay infelíz de mi! valedme, Cielos,
que no hay valor para tan gran tor-
mento.

Selvas, condoleos de mi,
altos pinos, verdes fresnos,
dad à mis suspiros sombras,
y alvergue à mis pensamientos.
Mirad la muerte que paso,
ved el tormento que tengo,
pues en mi pecho se ha entrado
la confusion del Infierno.

Yo he de mostrarme halagueña?
yo decir amores tiernos
à la dureza de un tronco,
à quien me sujetó el Cielo?
Como puede ser (ay, Dios!)
como puede ser aquesto?
haré extremos, daré voces,
hasta convertirme en éco.

Ay infelíz de mi! valedme, Cielos,
que no hay valor para tan gran tor-
mento.

Pero Cardenio me adora,
y aunque otro goce del cuerpo,
él ha triunfado del alma,
él la tiene, y en él tengo
libradas mis esperanzas,
por él vivo, por él muero,
matame quando le miro,
y muero, si no lo veo.

Mas sino me engaña el alma,
por entre aquellos enebros
viene à mirarse en mis ojos,
mas volando, que corriendo.

Sale Cardenio.

Car. Albricias, Lisis hermosa.

Lis. De qué las pides? es muerto,
por ventura, mi enemigo,
ese bruto, ese grosero,
que te ofende, que me mata?
que si es asi, luego quiero
pagartelas de contado.

Vale à abrazar, y apartala Cardenio.

Car. Aparta. *Lis.* Pues como es esto?
tu te retiras de mi?

Car. No vés que se ofende el Cielo,

Lisis? tu estás ya casada,
marido tienes muy bueno,
no quiera Dios que le ofendan
mis nocivos pensamientos.

Y en fee de que es tan honrado,
hoy, Lisis, le havemos hecho
Alcalde, y estamos todos
de la eleccion muy contentos.

Desto albricias te pedia;
en lo demás, yo te ruego,
que no trates de ofenderle,
que yo desde aqui prometo
de no ofenderle contigo,
antes de ser verdadero
amigo suyo. *Lis.* Esto escucho!
dadme favor, Santos Cielos.

Pues, vil Pastor, pues, infame,
pues, desleal, pues, infierno;
para mi, piensas, villano,
que no alcanzo tus intentos?
Tu has puesto en otra los ojos,
y quieres muy à lo cuerdo
fingir ahora lealtades?

pues no, infame, bien te entiendo.

Car. Ten cordura por tu vida.

Lis. No hay cordura haviendo zelos.

Car. Mira que no quiero à nadie.

Lis. Ya miro mi menosprecio.

Car. Conoce mi voluntad.

Lis. Bien conozco tus enredos.

Car. Escucha. *Lis.* No hay escuchar.

Car. Mira. *Lis.* Miro en ti un exemplo
de la misma ingratitud.

Car. Mal reconoces mi pecho;
mas pues en aquesto dás,
quedate. *Lis.* Detente, fiero.

Car. No me toques. *Lis.* No has de irte,
ò vive Dios:: *Car.* Ya no puedo
escucharte. *Lis.* Daré voces:

zelos, que me abrazo, zelos.

*Al irse à entrar Cardenio, y Lisis trás
él, salen Chamorro con vara de
Alcalde, Danteo, y Doristo.*

Dor. En fin, amigo Chamorro,
ya entre todos sois Alcalde.

Cha. Pues no lo he de ser de valde,
que con ninguno me ahorro:
todos me pueden temblar,
y crean, que si en perjuicio,

del

Los Angeles Encontrados.

del Rey no hacen bien su oficio,
que les tengo de ahorcar.

Mas quien está aqui escondido?

Car. Yo soy vuestro amigo estrecho,
que de Alcalde haveros hecho
à Lisis albricias pido.

Lis. O ya se las queria dar.

Car. Pues ya yo se las perdono.

Cha. Pues yo ese perdon no abono;
à nadie he de perdonar,
siempre en justicia me fundo,
y pues paga mi mojer,
lo mismo han todos de her,
viva alerta todo el Mundo.

Lis. Ay mas confuso penar,
como la pena que paso!
en un infierno me abraso,
pienso que me he de matar.

Sale Lucifer en trage de Pastor galan.

Luc. Por muchos años, y buenos,
el señor Alcalde goce
la vara. *Cha.* Quien sós? que yo
no os he visto en este monte.

Luc. No se acuerda vuesarced
de aquel Caballero noble,
que en desgracia de su Rey
andaba por esos bosques?

Cha. Ya me acuerdo: aquel sós vos?

Luc. El mismo: ya estoy tan pobre,
que en habito de Pastor
consulto encinas, y robles.

Sale por otra parte San Miguel.

Mig. Este ha de hacer de las suyas,
y para que no alborote
aquesta selva sagrada,
he de extinguir sus furoros.

Luc. Qué hasta aqui Miguel me siga!

Mig. Por muchos años se goce
el señor Alcalde. *Cha.* Y vos,
Garzon, Sol entre mil Soles,
vivais los siglos que vive
el mas erguido alcornoque.
No sé qué os teneis à fé,
que quanto este lanzarote
me enfada, vos me agradais,
que teneis cara de noble.

Mig. Basta que sea vuestro amigo,
y que tambien de los hombres
lo sea. *Cha.* Par Dios? vos sois

un Cielo de resplandores.

Mig. Vengo à avisaros como ese
Pastor, padre de la noche
(por lo que tiene de obscuro)
contra el mismo Dios se opone,
porque Dios viene à dar paz,
y él anda armando rencores
con infernales impulsos.

Cha. Pues luego al punto le ahorquen:
ea, Danteo, Doristo,
Cardenio, de aqueste roble
me le colgad luego al punto.

Luc. Aunque seais todos leones,
no me ofenderá ninguno.

Mig. Haré que todos se postren.

*Tiene San Miguel à Lucifer, y arremeten todos à él, y en particular el
Alcalde muy furioso.*

Cha. Dexadmele solo à mi,
que yo le haré al muy guillote,
que respete aquesta vara.

Luc. O pese al Dios de los Dioses!

*Cae Lucifer en tierra, derribandole
San Miguel.*

Cha. Par Dios que ha caido en tierra,
y que ha dado de cogote,
echadle luego el cordel:
mas de quien son estas voces?

*Cantan dentro los Musicos, levantase
Lucifer, y todos se suspenden.*

Cant. Caminad, Señora,
si quereis caminar,
que los Angeles cantan,
cerca está el Lugar.
Caminad, Aurora,
Palma, caminad,
Cedro, Oliva, Nardo,
y de gracias Mar.
Caminad al Puerto,
y desembarcad
la summa Riqueza,
que es vida de Adán.
Caminad Señora,
si quereis caminar,
que los Angeles cantan,
cerca está el Lugar.

Mig. No os espante la harmonia,
que en esos bellos jardines,
en selva de Serafines,

que

De Don Antonio de Castilla.

que hacen la salva à MARIA.
Por aqui pasa à Belén
con pureza Celestial,
la que desterrando el mal,
os conduce todo el bien.
Bien podeis ir à buscarla,
que va inundando esplendores,
salid à vérla, Pastores,
mientras yo voy à adorarla. *vase.*
Luc. Pues yo de aqueza luz clara
desde aqui me quiero huir,
porque no puedo sufrir
el resplandor de su cara. *vase.*
Cha. Pues mando con vara alzada,
que algo se apareje ya,
porque sin duda vendrá
del camino fatigada.
Vamosla luego à buscar,
llevando algo que comer,
que quiero que eche de ver,
que só Alcalde del Lugar.
Dor. Por alli pienso que viene.
Dant. Y un viejo viene con ella.
Car. Si ella no es Sol, es Estrella.
Lis. O, qué linda cara tiene!
*Salen San Joseph, y Nuestra Señora
de camino.*
Cha. Por non de Dios que es MARIA,
y que es Susepe el buen viejo.
Car. El es de pureza espejo.
Dor. Ella es retrato del dia.
Cha. La bien venida les dén
todos. *Lis.* Qué luz tan serena! *Llegan.*
Cha. Vengais muy en hora buena,
vecinos de Nazareth.
Dor. Pisen vuestras plantas bellas
las selvas, que ennobleceis,
pues con solo que paseis,
cambiais flores en Estrellas.
Jos. Mucho la humildad honrais.
Mar. Dios os guarde los favores,
y os dexé gozar, Pastores,
la gloria que deseais.
Lis. Ay qué divino cuidado! *ap.*
ay qué dulce suspender!
qué tiene aquesta Muger,
que el corazon me ha treccado?
A mi misma ya me ignoro,
tan dulce echizo me abone;

ya Cardenio me perdone,
que solo esta luz adoro.
Ya salgo del desatino,
que fue del alma tyrano,
pues de un amor tan humano,
paso à un amor tan divino.
Cha. Señor buen Susepe el cuerdo,
no se viene à recordar
de quando le dí à labrar
un escaño? *Jos.* Ya me acuerdo.
Cha. Pues yo só aquel del escaño,
hoy só Alcalde, y só mandon,
y só Rey en concurcion,
mas à ninguno hago daño;
y pues, en fin, mando asi,
y entre todos tanto valgo,
mando que os vayan por algo,
para que comais aqui.
Mar. Vuestra cortesia ha dado
muestras de su charidad;
pero no hay necesidad,
por ir con algun cuidado.
Vuestro amor se considera,
no os partais; el Cielo os guarde,
que vá creciendo la tarde,
y al Lugar llegar quisiera.
Jos. Si yo os viere en Nazareth,
os pagaré estos favores.
Cha. Todos aquestos Pastores,
Susepe, os quieren muy bien,
bien conocen vuestro zelo,
y la bondad que en vos mora,
mas guarda de tal Aurora,
qué puede ser sino Cielo?
Jos. No puede mas aguardar,
goceis lauros soberanos.
Cha. Todos aquestos Serranos
os tienen de acompañar.
Jos. Eso no es justo querer.
Cha. No seais, Sosepe importuno,
no me repriqué ninguno,
que só Alcalde, y se ha de her.
Car. Acompañandoles vamos.
Dant. En ello el alma interesa.
Cha. A Dios, yo, y la Alcaldesa,
por la gravedad quedamos.
Vanse, y quedan Chamorro, y Lisis.
Cha. Solitos quedamos, Lisis.
Lis. Pues Chamorro, qué tenemos!
Cha.

Los Angeles Encontrados.

Cha. Como que tenemos? mucho:

Ya sabeis que todo el Pueblo
me eligió Alcalde. *Lis.* Si sé.

Cha. En fin, lo sabeis de cierto?

Lis. Bien lo sé. *Cha.* Pues lo sabeis,
llegadme ese banco luego,
porque os quiero sentenciar.

Lis. Ya me haveis dado el tormento.

Cha. Y podrá ser que os ahorque.

Lis. Par Dios vos os andais bueno,
ahorcando à todo el Mundo:

pensais que por ese leño,
que teneis, haveis de ahorcar
à los vivos, y à los muertos?

Cha. Ay que se me descomide:
à la vara del Rey leño?

A qui de Dios: no hay justicia
la Alcaldesa sin respeto
se las apuesta al Alcalde
en hablar. *Lis.* Hablad mas quedo.

Cha. No quiero sino habrar alto,
que todo Alcalde habra recio.

Lis. Quiero seguirle el humor, *ap.*
porque ofendido le tengo:

veis aí el banco? *Cha.* Está bien.

*Llegale el banco, y él se sienta muy à lo
grave, con la vara al hombro.*

Ya que sentado me veo::

Lis. Mas si le habrán dicho algo *ap.*
de mi amor, y el de Cardenio?

Cha. Hincaos aqui de rodillas.

Lis. El lo sabe, aquesto es cierto: *ap.*
veisme aqui hincada, marido,
como mandais. *De rodillas.*

Cha. Eso quiero,
que obedezcais, noramala.

Lis. Para vos se hizo primero
el mandar, y para el Rey.

Cha. Craro está, y los ganaderos
lo saben bien: y pues todos
dicen, que só por entero
Alcalde tan espetado,
Alcalde tan gordo, y tieso,
tan justo, tan remirado,
tan sesudo, y tan severo,
decidme por vuesa vida,
qué es aqueso? qué es aqueso,
que mermuran las encianas,
y malician los enebros?

Ya ha llegado à mis orejas,
que andais vos, qual trás los perros
anda una perra salida,
yo lo sé; no hay hacer gestos.

Decidme ahora, decidme,
qué es aquesto de Cardenio,
que diz que no es todo santo,
que diz que no es todo bueno?

Lis. Marido mio, mi bien,
mi Chamorro, mi lucero,
mi regalo, mi querido.

Cha. Estos si que son requiebros!

Lis. Confieso, esposo del alma,
esposo mio, confieso
mis descuidos, y mis culpas,
mis delitos, y mis yerros.
Antes que con vos casase,
quise (no ay duda) à Cardenio,
despues que con vos case::

Cha. No lo quereis? *Lis.* Ni por pienso;

antes, esposo del alma,
me enfada con tanto extremo,
que cada vez que le miro
se me retrata un infierno:

ya no soy quien ser solia,
mas casta soy que el almendro.

Cha. No es la castidad muy buena,
pues lleva la fror un cierzo.

Lis. Antes que yo os conociera,
idolatraba su cuerpo:
mas qué cuerpo como vos?

Cha. Pensé que decias puerco.

Lis. Vos sois galan, sois bizarro,
vos ayroso, vos discreto,
vos alentado:: *Cha.* Callad,
que me aturdís el cerebro.

En fin, mi Lisis, yo os amo;

en fin, mi Lisis, yo os zélo;

y en fin, mi Lisis, yo estoy
como gato por Enero;
pero haveis de prometerme,
para que yo esté contento,
muchas cosas, que imagino,
que anda el diablo de por medio.

Lis. Prometeré quanto à vos
os diere gusto. *Cha.* Eso quiero.
Prometeis de no mirar
(aunque los tengais tan buenos)
con buenos ojos? *Lis.* A quien?

Cha.

De Don Antonio de Castilla.

Cha. A Cardenio. *Lis.* Si prometo.

Cha. Prometeis de no andar mas berrionda, y ser exemplo de quantas casadas hay con calvos, coxos, y tuertos?

Lis. Si prometo. *Cha.* Y de no hacerme toro, chivato, ni ciervo; y pues que sós Alcaldesa tener juicio, tener seso, me prometeis?

Lis. Si, Chamorro.

Cha. Prometeis no darme zelos, ni pedirmelos tampoco, sino antes que salga à vernos el Sol, darme de almorzar?

Lis. Chamorro, yo lo prometo.

Cha. Prometeis de no decir tixeretas, y de hecho prometeis de no andar mas trás blancos, pardos, y negros?

Lis. Si prometo.

Cha. Y no gruñirme en lo que estuviere hendo, ni decir, que yo só tonto, quando sé, que só discreto?

Lis. Si prometo.

Cha. Pues ahora *Levantala.* alzad, mi Lisis, del suelo, y dadme luego esos brazos, mas sabrosos que un borrego.

Lis. Estás ya contento, esposo?

Cha. Estó loco de contento.

Lis. Y yo loca de alegría: el Cielo sabe que miento. *ap.*

Sale Danteo. Señor Alcalde, no ha oído, que han llamado ya à Concejo?

Cha. Que lindo! pues como à mi no me han llamado el primero? ò só Alcalde, ò só pollino: juro à ños, que à todo el Pueblo le he de mandar ahorcar.

Yo só acaso algun pandero?

La primera monicion ha de ser à mi, esto es cierto; y lo demás, voto al soto, será perderme el respeto.

Lisis, apartaos allá; venid conmigo, Danteo, que he de ir, porque me teman,

muy espetado, y muy tieso.

Vanse, y sale Lucifer.

Luc. Belén, Belén, oye atento: por qué de mi asi te alexas? escucha mis tristes quejas, repara mi sentimiento.

Mira que aunque honores goces, no es bien, quando à verte acudo, que estés à mis ansias mudo, que seas sordo à mis voces.

Muestra tú prudencia aqui, mi sentimiento reporta; sal, Belén, porque te importa, aunque mas me importa à mi.

Sale Belén en trage de Hebreo.

Bel. Quien me ofende en vocear? quien tiene poco juicio? quien trae tanto bullicio, que à solas me quiere hablar?

Luc. Yo, Belén, llamo à deshoras, y no pienses que es malicia, que te vengo à dar noticia del daño grande que ignoras.

Bel. Qué daños tan inhumanos me pueden ofender hoy, quando Metropoli soy, y Corte de los Romanos?

Luc. Ya que en ese honor estrivas, mira, Belén, que imagino, que llega à ti un Peregrino, y no es bien que le recibas. Na admitas à un Carpintero, ni à una humilde Muger, que te ha de desvanecer sin valerte lo severo.

Bel. A reirme de ti vengo, que hablando estás desatinos, no admito yo Peregrinos, quando mil Principes tengo. Ninguno pobre me hallará, todo soy pompa, y grandeza, que no se admite pobreza donde la riqueza está.

Mas soy cortés, y no quiero tratar à ninguno mal; y asi, le daré un Portal à ese pobre pasagero. *vase.*

Luc. Aguarda, Belén, aguarda, no te partas de esa suerte,

C

sino

Los Angeles Encontrados.

sino quieres que te quite
la Corona de tu frente.
Mas ay! que de aqui colijo
como ya à tus muros fuertes
llega aquel prodigio hermoso
de MARIA, y pide alvergue,
y abrigo para el rigor
de la escarcha, y de la nieve,
y negandosela tu,
ninguno se la concede.
Ya veo como à los dos,
que divinos rayos vierten,
los niegan el agasajo
los amigos, y parientes.
De puerta en puerta pidiendo
miro al que es Rey de los Reyes,
yo vengaré mis agravios
con que todos hoy le nieguen:
Mas de qué sirve, rabia, pena, ò muerte,
si siendo Dios el Niño ha de vencerme?
Ya miro como se llegan
à un Portal, y en un Pesebre
reclinan un bello Infante,
que nace para ofenderme.
Ya miro como la noche
cambia horror por rosicleres,
y los troncos mas caducos
en las selvas reverdecen.
Ya miro nuncios elados,
que con cytharas celestes,
por esas vagas regiones
van alternando motetes.
Gloria à Dios le van cantando,
paz à los hombres prometen;
y entre la paz, y la gloria
mas mis deshones crecen.
Haré pedazos al Sol,
el Mar tengo de beberme,
y he de quitarle la vida
à ese Cordero inocente: (te,
Mas de qué sirve, rabia, pena, ò muer-
si siendo Dios el Niño ha de vencerme?
Ya los Pastores se aprestan
para venir à ofrecerle
rusticos dones festivos
al son de musica alegre.
Ya vienen cruzando el valle,
y de los verdes laureles,
coronados de guirnaldas,

unos Abriles parecen.
Ya templan los caramillos,
ya refinan los rabeles,
ya los psalterios entonan,
y ya los adufes hieren.
Todos los valles se alegran,
quando Lucifer padece
en viva encendida llama:
hoy mi furia ha de valerme.
Quiero talar las Esferas,
quiero romperle los exes
de su carroza à ese Dios,
Idolo de los vivientes. (te,
Mas de qué sirve, rabia, pena, ò muer-
si siendo Dios el Niño ha de vencerme?
Sale S. Mig. Qué quieres aqui, perdido?
Luc. Y tu, ganado, que quieres?
Mig. Lo que quiero es castigarte.
Luc. Qué no te causes de hacerme
en todo contradiccion!
pues yo te haré que me sueñes.
Mig. A dormir yo, bien dixeras;
pero estoy velando siempre,
para quebrarte las flechas,
para romperte las redes:
Y ahora tienes de ver,
enemigo, aunque te pese,
cumplida aquella palabra,
que dió el Padre Omnipotente
à todo el genero humano:
Ya el Verbo es carne, y ya viene
à habitar entre los hombres,
y aquel que era Leon fuerte
de Judá, ya es Corderillo,
que por dar vida à las gentes,
Divino Fenix de amor,
à los rigores se ofrece.
Ya los Pastores del valle,
à vérle baxan alegres,
que como es Pastor, desea
que los Pastores se alegren:
desde aqui puedes mirarle.
Luc. Yo, Miguel, no quiero vérle.
Mig. Pues has de verle por fuerza,
para que mas te atormente.
*Descubrese el Portal, y en él al Niño,
à San Joseph, y la Virgen, y
canta la Musica.*
Music. Corderico de Sion,
huma-

De Don Antonio de Castilla.

humanad vuestra belleza,
pues rendisteis la fiereza,
olvidando el ser Leon:
Con esos tiernos balidos,
manso Cordero inocente,
robad almas dulcemente,
y aprisionad los sentidos.
Mas en tan dulce prision,
dexad, mi bien, la aspereza,
pues rendisteis la fiereza,
olvidando el ser Leon.

Luc. Qué esto tengo de sufrir!
ò rabia! ò congoxa fiera!
Qué quiera Miguel que muera
tantas veces sin morir!
ya pudieras contentarte
con tan crueles rigores.

Mig. Aguarda, que los Pastores
salen para atormentarte.

*Salen los Pastores con los dones que
vân diciendo los versos, y traen
varios instrumentos, y can-
tan lo que se sigue.*

Cant. Al Pastor, Pastorcillo,
flor de las flores,
pues amor le ha flechado,
cantadle amores.

Al Divino Infante,
que à la media noche,
como Sol Divino,
vierte resplandores.

Al que siendo Dios,
se quiere hacer Hombre,
y con flechas de oro
roba corazones.

Al que con sus rayos
ilumina el Orbe,
y de culpas feas
vence los horrores.

Al Pastor, Pastorcillo,
flor de las flores,
pues amor le ha flechado,
cantadle amores.

Car. Sin duda es este el Portal,
lleguemos de dos en dos
à ofrecer al Niño Dios
nuestro pequeño caudal.

Cha. Ay tal! qué sea MARIA,
la Madre de Dios, y sea

Susepe el que aqui posea
tanta gloria, y alegria!
No en valde el alma llevaban
trás sí, y no en valde con rayos,
dando al mismo Sol desmayos,
los sentidos elevaban.

Lis. Ay qué divina Muger!
ay qué Niño tan hermoso!
dichoso el Pastor, dichoso,
que le ha merecido ver!

Dant. Qué Niño es este que ví,
que en mirarle me desvelo?
sin duda estoy en el Cielo,
porque estoy fuera de mi.

Dor. Ay qué Divino Garzon!
ay qué suave flechero!
hoy por sus ojos me muero,
que roban el corazon.

Car. De verle he quedado ciego.

Dor. Deslumbran sus resplandores.

Cha. Ea, gallardos Pastores,
à adorarle vamos luego. *llegan.*

Luc. Esto he de mirar? *Mig.* Si, fiero
enemigo, esto has de ver.

Luc. Qué siempre me has de ofender!
dexame, Miguel. *Mig.* No quiero.

Cha. Virgen soberana, y pura,
la de los ojuelos craros,
par Dios, que en solo miraros
me retoza ellasadura.

Ya sabemos como es Dios
ese Niño que teneis,
y tambien vos lo sabeis,
y el buen Susepe con vos:
y pues roba el corazon,
à adorarle me prevengo,
y con todo el Pueblo vengo
à ofrecerle adoracion.

Yo só Alcalde del Lugar,
y lo só por varios modos;
y asi, Señora, entre todos,
llego primero à adorar.

Llegad, Pastores, llegad,
veréis un Dios tan humano,
que con gaban Aldeano
encubre su magestad.

Jos. Llegad à las plantas bellas,
del que con sabio desvelo
pinta de flores el Cielo,

Los Angeles Encontrados.

y borda el suelo de estrellas.

Cha. Niño Dios, Zagal amado,
mas luciente que el Crystal,
yo os ofrezco un recental
el mejor de mi ganado,
y con él al buen Chamorro,
que es Alcalde en el Lugar,
y por justicia guardar,
anda con todos al morro.
Mas ya todo con vos cesa;
yo, Niño, os quiero de valde:
y pues ofreció el Alcalde,
llegue ahora el Alcaldesa.

*Como van ofreciendo, vá recibiendo
la Virgen los dones.*

Lis. Hermoso, y Divino Niño,
en cuyo dulce arrebol,
à prender rayos el Sol,
y purezas el armiño;
pues soys risa de las risas,
y à conoceros comienzo,
yo os ofrezco aqueste lienzo,
para que os hagan camisas.
Tambien para regalaros
os traigo un panal sabroso,
y perdonad, Niño hermoso,
que no tengo mas que daros.

Dant. Yo os ofrezco, Niño mio,
ya que estais desabrigado,
este pellico manchado,
para resistir el frio:
Y entre aqueste torongil,
deste cestillo de flores,
dos quesos os traigo, Amores,
que se hicieron por Abril.
El don pobreza publica,
su cortedad estimad,
y con él mi voluntad,
que está de deseos rica.

Dor. Recibid, mi Niño Dios,
junto con mi amor sencillo,
de roscas este cestillo,
que se hicieron para vos.
Y este cayado, labrado
con artificio, y primor,

que pues que sois buen Pastor,
bien es que tengais cayado.
Tambien mi zelo profundo
podeis, mi Niño estimar,
que os quisiera presentar
todos los bienes del Mundo.

Dant. Gloria mia, aunque es tan leve
tal don para tal Deidad,
aquesta ollica tomad
de manteca como nieve.
Y estos dos sonaxeritos,
que ya risueño mirais,
para que os entretengais,
quando hicieres pucheritos.
Tambien en tan dulce calma,
Sol que estais temblando al frio,
os consagro, Dueño mio,
el corazon, vida, y alma.

Mar. Bien entre tantas delicias,
Pastores, os explicais.
O quan dichosos gozais
ya de la gloria primicias!

Jos. Creed, dichosos Pastores,
que este Infante Niño tierno
es Hijo del Padre Eterno,
y os colmará de favores.

Mig. Confiesas que es este Dios?

Luc. Está por averiguar.

Mig. Aquesto has de confesar.

Luc. Ya me atormentais los dos:

Confieso que el Niño tierno
no sé si es Dios de la luz,
hasta que le vea en la Cruz,
y hasta que rompa el Infierno.

Cha. Pues la gloria aqui se encierra,
y cada qual dió su dón,
volvamos à la cancion,
Pastorcillos de la Sierra.

*Ocultase el Nacimiento, y los Pas-
tores dán fin al Auto cantando,
y baylando.*

Cant. Al Pastor, Pastorcillos,
flor de las flores,
pues amor le ha flechado,
cantadle amores.

F I N.

Barcelona: Por Juan Serra Impresor y Librero, baxada de la Canonja.